

LA SEGUNDA, Santiago de Chile - Lunes 1 de Agosto de 2005

Autor de las falsas memorias del ex comandante en jefe del Ejército

Labarca cuenta cómo se confesó ante las hijas del general Prats

Escritor da nuevos antecedentes de la operación de propaganda política del PC.

Persiste en mantener el secreto de los otros involucrados en el escándalo: "Fue abusivo, pero no reniego de lo que hice".



El encuentro con Cecilia Prats fue en el Coppelia de Providencia.



Angélica Prats lo recibió en su oficina y él quiso llevarse una foto de recuerdo.



El falso libro se publicó en México, pero fue cocinado en Moscú.

Por Claudia Cento T.

Eduardo Labarca Goddard se dio varias vueltas a la manzana antes de entrar a su cita. Después de haber aguantado casi 30 años, ahora sentía un urgente apremio por enfrentarse a la verdad... y asumir por primera vez su rol de malo de la película ante quienes fueron las víctimas no calculadas de una estrategia política y de propaganda tan bien estructurada que la mentira sobrevive hasta hoy.

El escritor, abogado, ex director del diario El Siglo, militante comunista y panelista del programa de TV A esta hora se improvisa reconocería sus culpas.

Iba a admitir ante las hijas del general Carlos Prats -Sofía, Angélica y Cecilia- que él había sido el autor de las memorias apócrifas del asesinato ex comandante en jefe del Ejército. Un supuesto diario de vida que dio la vuelta al mundo y que, según datos no oficiales, llegó a vender más de cien mil copias en todo el mundo. Ejemplares impresos 10 años antes que las memorias verdaderas, con tanto impacto que las reales reflexiones de Prats prácticamente se diluyeron.

Ya lo había adelantado a través de su último libro, Cadáver tuerto de editorial Catalonia, donde da cuenta de un episodio que se remonta 30 años atrás, en Moscú, y donde las similitudes con personajes sacados de las cumbres del Partido Comunista chileno que vivía el exilio en la ex Unión Soviética son más que ilustrativas.

En la novela, "Constantino Popescu" es un dirigente político y escritor que le encarga "mejorar" las memorias de un militar asesinado, el llamado "General Diferente". El dirigente es demasiado parecido a Volodia Teitelboim... si hasta su "chapa" en el PC era "Pope". El general era, sin lugar a dudas, Prats.

Labarca reconoció públicamente -y sin remordimientos- que él había escrito las falsas memorias. La idea era rescatar las supuestas reflexiones de Prats, pues el documento original se suponía perdido (y no en manos de las hijas, que era la verdad). De paso, el Partido Comunista pretendía crear fisuras al interior del Ejército.

"Lo hice con un espíritu justiciero. A Prats y su mujer los habían matado de manera alevosa y, según se decía, los asesinos se habían robado las memorias que estaba escribiendo. Yo sentí que estaba llenando ese espacio, reivindicando a Prats a mi manera... aunque ahora entiendo que fue un acto irresponsable, irrespetuoso hacia la memoria de Prats, hacia sus hijas e incluso frente a la historia. Por eso lo destapé".

Pero antes de hacerlo ante los medios de comunicación, y en la más discreta reserva, se reunió por separado con cada una de las tres hijas de Prats. Necesitaba explicarse. Que lo entendieran. Y lo perdonaran. Desde Austria, y a punto de emprender viaje a Ginebra, el escritor se dio el tiempo para recordar esos encuentros; cómo se tramó esta enrevesada historia y contarle a La Segunda.

Con Sofía Prats "entendí de verdad todo lo que han sufrido"

El primer encuentro, recuerda "Guayo" Labarca, fue con la mayor de las hijas del general, Sofía, quien ejerce de embajadora de Chile en Grecia. "Le pedí a un amigo abogado, hombre de mucha autoridad moral, que hablara con Sofía. Eso fue hace más de dos años, un primer contacto en Santiago para anunciarle que venía mi novela y que el asunto se iba a destapar. Luego, en la Semana Santa de este año, antes que se publicara mi libro en Chile, viajé a Grecia".

Agrega: "Fui con mi mujer, unos días de vacaciones, y la embajadora nos recibió en su oficina con la bandera de Chile a la espalda. La verdad es que fue muy correcta, amable, en cierto momento sentí que se emocionó. Me contó algunas cosas y ahí entendí de verdad todo lo que han sufrido. Ellas eran jóvenes, quedaron huérfanas, y viajaron a Buenos Aires cuando mataron a sus padres. Las hijas consiguieron sacar el borrador de las memorias verdaderas y se lo trajeron a Chile, a la espera de poderlo publicar en el país, como había sido la voluntad de su padre, que no quería que su libro apareciera en el extranjero".

Por eso comprende que cuando apareció el diario apócrifo fuera un golpe bajo para las hermanas Prats. "Se sintieron muy mal, impotentes para salir a desmentirlo bajo la dictadura en que vivían. Creo que les molestó muchísimo que nadie se acercara a hablar con ellas antes de la publicación, no les informaron ni pidieron permiso, nada, como si no existieran. Les dolió mucho. Y claro, yo aparecí de repente 30 años más tarde ante ellas y era el malo de la película. Pero creo que han sido generosas, con todo lo que han pasado fueron amables. Además, les expliqué que no tuve nada que ver con la publicación, de modo que si desean saber la verdad tienen que averiguar por otro lado. Porque se trató de una operación bien organizada, compartimentada, yo no supe de dónde venía el borrador ni cómo siguió camino lo que escribí... hasta que lo vi publicado".

En Santiago, los antiguos dirigentes comunistas o no hablan o dicen no acordarse del hecho.

"No ando llorando. Asumo y punto"

Las falsas memorias salieron a la luz en 1976, publicadas por el Fondo de Cultura Económica de México bajo el título "Una vida por la legalidad".

¿Cómo surgió esta farsa? ¿Quién encargó el "trabajo"? Labarca se resiste a entregar las respuestas.

"He decidido no dar nombres, porque no me he metido en esto con un afán de denuncia, para mostrar a la gente con el dedo. Yo doy la cara y asumo mi responsabilidad, que es la responsabilidad total, pues creo que nadie más pudo haber escrito ese diario apócrifo como yo lo hice. Hay que entender la época, un país dividido, un mundo dividido con la guerra fría. A mí me pareció normal escribir ese diario y no tuve remordimientos. Ahora estimo que fue un hecho abusivo, pero no reniego de lo que hice. Lo revelo, lo analizo, asumo las consecuencias. No ando llorando de arrepentimiento ni denunciando a nadie. Asumo y punto. Sería absurdo que después de haber esperado 30 años, ahora quiera obligar a otras personas que puedan haber participado a que salten a la palestra. No pues, yo pido respeto para mí, pero respeto a los demás. Hice lo que quise sin pedirle permiso ni avisarle a nadie y estoy contento. Estoy viejo y tomo mis decisiones solito y sigo siendo amigo de mis amigos".

"Recibí una carpeta con discursos" del general

Asegura que no hubo un "encargo" propiamente tal. Recuerda que en ese tiempo, en Moscú, trabajaba en el programa de radio Escucha Chile y que era un "militante comunista entusiasta y disciplinado", sin que por ello obedeciera "como robot".

"En ese ambiente nadie me vino a dar una orden. Simplemente una persona, y de verdad no me siento con derecho a dar su nombre, me dijo así, de lo más casual y sin explicación, con un guiño insinuante: 'Dale una mirada a esto'. Me lo llevé esa noche para la casa, mi departamento del noveno piso en la calle Vavílova, y al abrirlo y ver que era el original mecanografiado de un libro de Prats creí al principio que era verdadero y que había llegado por vía clandestina a nuestras manos. Pero leyéndolo con calma me di cuenta a poco andar de su falsedad (...) sus 'reflexiones' eran muy pobres.

"Así empezó todo. Al otro día la pregunta: '¿Qué te pareció?' Mi respuesta: 'Mal, muy mal, burdo, absurdo'. 'Trata de arreglarlo'. Traté de arreglar tres o cuatro páginas, pero desistí. 'Haz lo que puedas, reescríbelo'. Y ahí fue la cosa. Llegaba a mi casa, comía, me relajaba un poco y colgaba las hojitas en la cortina con un perro para la ropa y en una máquina portátil iba escribiendo. Seguía las fechas y los hechos y lo demás me salía de la imaginación y el sentido común.

"Junto con el borrador que recibí había una carpeta con discursos de Prats publicados en la prensa y creo que algún artículo suyo. Los leí una y otra vez hasta sentir el lenguaje un poco cortado, pero elegante, de este general excepcional, que era un hombre culto, un buen pintor aficionado.

"A mí el general Prats se me metió adentro y fui escribiendo desde su punto de vista de militar, que no era, en mis escritos apócrifos, el punto de vista de un comunista. Ni siquiera el de un allendista o un partidario de la UP. Por eso ese 'diario' falso pasó piola. Era convincente, razonable, posible. No es un gran libro, son como apuntes para unas memorias. No tiene conceptos trascendentales ni pretenciosos,

pero es un libro verosímil".

"Cecilia Prats sintió cierta frustración"

Después de reunirse en Atenas con Sofía Prats, Labarca viajó en mayo a Santiago a presentar su novela. Y a encontrarse por separado con las otras dos hijas. A cada una le entregó una carta personal y se tomó una foto.

"Visité a Angélica Prats Cuthbert en su oficina, donde me citó a las ocho y media de la mañana. Di varias vueltas a la manzana haciendo hora. En los días siguientes pensaba viajar a La Serena, donde vive Cecilia Prats, pero por fortuna ella venía a Santiago. Nos juntamos en el Coppelia de Providencia y creo que los dos llegamos adelantados. Ella tenía muchos deseos de saber quiénes más habían participado en el asunto del libro apócrifo y conocer los detalles de las gestiones para publicarlo en México. Creo que sintió cierta frustración cuando le expliqué mi propósito de ser discreto y que conocía pocos detalles de la publicación".

Un pisco sour catedral después de Cheyre

La decisión de Labarca de "destapar" el asunto de las falsas memorias la tomó hace más de diez años. Pero buscaba una oportunidad con las aguas más calmadas en el país. "Cuando el general Cheyre asumió las responsabilidades institucionales por la época de la dictadura y luego reivindicó la figura de Prats, sentí que a mí me tocaba dar un paso".

Por eso quiso reunirse con Cheyre. "El contacto lo hizo un amigo mío y él se mostró dispuesto a recibirme desde el primer momento. Fui a su despacho en la calle Zenteno. Fue amable y su personalidad me impresionó. Hablamos de algunos temas relacionados con el libro y la época tan difícil en que a Prats le correspondió ser comandante en jefe. Para mí fue un encuentro importante, fuerte".

Tanto, que a la salida de esa conversación, aunque era temprano por la mañana, "pasé frente a un restorán peruano donde las sillas estaban todavía sobre las mesas. Pregunté si me podían hacer un pisco sour y el barman, que estaba barriendo, me dijo que sí. Le pedí un pisco sour catedral que es como tres de los chilenos, con pisco de 45 grados. Después de la entrevista me había venido un bajón. El trago me devolvió el alma al cuerpo".